

Mediatización y subjetividad: los dilemas de las identidades juveniles en contextos de pobreza.

Eva da Porta.

Cita:

Eva da Porta (2007). *Mediatización y subjetividad: los dilemas de las identidades juveniles en contextos de pobreza*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/274>

ALAS -2007

Título: Mediatización y subjetividad: los dilemas de las identidades juveniles en contextos de pobreza

Autor: Eva Da Porta

Introducción

Esta investigación se ubica en el campo de los estudios socio culturales de la comunicación a partir de la reflexión en torno al concepto de “mediatización” que propone J. Thompson. En ese marco nos proponemos vincular las lógicas de sentido que se generan entre la producción mediática y el reconocimiento social de esos discursos poniendo especial énfasis los procesos de subjetivación en el marco de condiciones sociales de marginación, empobrecimiento y exclusión social. La matriz teórica se constituye en la articulación de la perspectiva de Jhon B. Thompson con ciertos desarrollos de la teoría discursiva y la hermenéutica en torno a la constitución narrativa y discursiva de las subjetividades. Desde el punto de vista metodológico se apunta a “penetrar hermenéuticamente” en lógicas de sentido de los actores para encontrar la marca de lo social y la incidencia mediática en lo subjetivo. Por ello se propone generar elementos metodológicos que aporten a la discusión actual, en el campo de la investigación social, en torno al estudio de la constitución subjetiva de las identidades.

I- En primer término diremos que la pobreza es antes que nada una condición social que se sufre en el cuerpo y que se vive cotidianamente, sólo por eso luego puede ser un objeto de estudio para los investigadores sociales. Un objeto crítico, -conformado por sujetos que sufren y que viven cotidianamente la expropiación de derechos básicos- que puede ser estudiado en tanto nos interpele desde esa situación de injusticia constitutiva. Por ello creemos con Wacquant que no es posible sostener un acercamiento “neutral” a este fenómeno que no sea dominante, es decir plagado de los prejuicios de clase que define una posición segura. (Wacquant, L. 2001: 45). Una perspectiva crítica no puede permanecer distante frente a la pobreza, en términos teóricos ni metodológicos, al menos debe intentar desnaturalizarla. Ese es nuestro propósito al considerarla como la condición desde donde operan los procesos de cambio que pretendemos conocer y desde la cual actúan y sienten los sujetos que los protagonizan y constituyen sus subjetividades. En ese sentido, nos interesa poder analizar de qué modo los procesos de mediatización participan o no de “la cadena de eventos y condiciones que han llevado a la exclusión social” (Mingione en Wacquant, L.2001:27).

En ese sentido al asumir con el autor una perspectiva relacional de la pobreza nos permite considerar en el conjunto de factores micro y macroestructurales que la conforman y definen el papel de los procesos de mediatización y su relación con los procesos de subjetivación que protagonizan los sujetos que la sufren.

Esta investigación define su objeto de estudio desde una perspectiva transdisciplinar que se sitúa en la conjunción de tres aportes teóricos fundamentales

- El estudio de las transformaciones ocurridas en la cultura desarrollado por sociólogos de la modernidad tardía como Anthony Giddens, Zigmunt Bauman y más particularmente por J. B. Thompson que desde una concepción de los procesos comunicativos mediáticos *como acción social contextualizada* destacan, a partir de la consideración de los procesos simbólicos puestos en juego en la vida diaria, su incidencia en la constitución subjetiva y refleja de los actores sociales actuales. (Thompson, J. B. 1997:)
- La teoría de los discursos sociales, en la línea iniciada por E. Verón, que permite analizar la dimensión simbólica de los fenómenos de sentido generados a partir de las transformaciones operadas por la mediatización cultural, tanto en producción como en reconocimiento, y en los aportes de autores como L. Arfuch que abren una línea de diálogo con planteos como los de Bajtín y los de Ricoeur para analizar las consecuencias socioculturales y subjetivas de estos procesos sociales mediatizados que son el objeto de estudio de este proyecto.
- Los estudios socioculturales de la recepción y el consumo, que en su vertiente culturalista y de impronta latinoamericana, se preguntan por “los modos en que los sectores populares se relacionan desde la negociación con la cultura masiva” (Saintout, F.2005:155) en tanto ofrecen algunas herramientas para analizar los procesos de apropiación mediática. Tomamos esta perspectiva como marco crítico de referencia, destacando aquellas que ubican estos procesos a la luz de las condiciones sociales y políticas en las que se desarrollan.

Debate teórico

La mediatización es un concepto desarrollado por la sociología de la cultura para explicar el cambio social y cultural que afecta a las sociedades contemporáneas, a partir de la integración del sistema clásico de medios con el mundo de las telecomunicaciones de la informática y, en definitiva, con los avances producidos con la digitalización de la información (Quiróz, M. T. 2002), que comienza a instituirse como condición de posibilidad de la acción social, el ejercicio de la política, la producción de lo real social y la constitución de las subjetividades. Este fenómeno, junto a la globalización o la digitalización, es uno de los procesos que los

sociólogos de la modernidad tardía identifican como propios de la contemporaneidad en tanto definen dos cuestiones centrales: la interconexión generalizada y la reflexividad como condición de la subjetividad y de las instituciones. Estos procesos macrosociales -sumados a la urbanización, secularización e industrialización, ya descriptos por los sociólogos tradicionales- inciden profundamente en la constitución de los sujetos, en su vida diaria y en el modo en que se vinculan entre sí. (Johansson. 2000). Es John B. Thompson quien aborda este vínculo particular al destacar que es posible reconocer “(...) la creación de nuevas formas de acción e interacción en la sociedad, nuevos tipos de relaciones sociales y nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo”. (Thompson, J. B., 1999:17)

Bauman señala que este proceso de interconexión y reflexividad es la consecuencia de la consolidación del capitalismo neoliberal individualista que profundiza el deterioro de lo social y la emergencia de una sociedad de individuos cuya única estrategia posible para los actores sociales parece ser la de generar una *solución biográfica de las contradicciones del sistema* Bauman, Z. 1997, 2001)¹

A partir de una concepción dual la relación entre acción / estructura, Thompson señala que las transformaciones en el orden simbólico estructural ocasionadas por el poder mediático pueden reconocerse en la dimensión micro social y en el orden de la constitución identitaria de los sujetos puesto que los medios operan como recursos simbólicos para la constitución del yo.

A partir de un modelo de la acción social cercano al que propone A. Giddens, señala la importancia e implicación creciente de las formas simbólicas mediáticas en la vida diaria y en los modos de comprender el mundo, a sí mismo y a los otros, en tanto éstas funcionan como recursos de interpretación que los sujetos usan cotidianamente en sus interacciones. Es fundamental la concepción refleja del “yo” que propone Thompson y la estrecha vinculación que plantea entre este proceso y el acceso a los materiales simbólicos mediáticos. (Ibíd.: 274) El autor señala que “el yo es un proyecto simbólico que el individuo construye activamente (...) a partir de materiales simbólicos que encuentra disponibles, materiales con lo que el individuo teje una explicación coherente de quién es él o ella, una narrativa de la propia identidad.” (1998: 273).

A partir de estas ideas nos preguntamos por las características que adquiere este proceso en contextos de exclusión social y de pobreza material extrema, donde la constitución subjetiva está constantemente amenazada por “(...)la experiencia de la desinstitucionalización, de la distancia, de la ausencia, en relación a aquellos colectivos que anteriormente integraban al

¹ En este sentido el pensamiento de Bauman coincide con el de U Beck, quien señala que “La agudización e individualización de las desigualdades sociales, la manera como el sistema capitalista acorrala al individuo, hace que las crisis sociales parezcan crisis personales.” Beck, U. (2.002).

sujeto.² Algunos autores hablan de procesos de desubjetivación para referirse a estos modos de habitar estos espacios que definen “una situación marcada por la imposibilidad”. Duschatzky y Corea dicen: “Se trata de un modo que despoja al sujeto de la posibilidad de decisión y de la responsabilidad”. (2002: 73)

Desde nuestra perspectiva es quizás mas apropiado hablar de dilemas de la subjetividad mas que de procesos de desubjetivación en tanto creemos que la pobreza y la exclusión reducen el mundo simbólico pero no lo anulan, lo obstaculizan, lo violentan, lo estereotipan, pero los sujetos siguen tratando dar cuenta de si mismos.

En nuestro caso nos interesa abordar los procesos de subjetivación justamente porque consideramos que, a pesar de estas situaciones de despojo, los sujetos siguen intentando responder a la pregunta: ¿Quién soy? ¿Quiénes somos? Ya sea porque están obligados por un sistema que los estereotipa violentamente y les impone modalidades de ser cristalizadas o porque encuentran brechas y espacios de constitución subjetiva en la adversidad.

En ese marco sostenemos, a modo de hipótesis, que los medios funcionan como recursos simbólicos fundamentales en esos procesos identitarios constituidos desde el despojo. Por ello, partimos de una concepción narrativa de la identidad, tal como propone Arfuch a partir de los aportes de Ricoeur y Bajtin, (Arfuch, L.2002) que nos permite indagar estos procesos en las narrativas que construyen los sujetos jóvenes de si.

Poner en relación la pobreza con los procesos simbólicos de constitución identitaria, entre ellos los vinculados a las formas simbólicas mediáticas, nos lleva a considerar la problemática de la exclusión social en su estrecha relación con las situaciones de “quebrantamiento y reestructuración de la subjetividad” mas que con las situaciones de desubjetivación e imposibilidad.

Estar excluido es, como señala Karsz, una cuestión dilemática en términos subjetivos pues implica estar fuera de la sociedad pero dentro de ella. La exclusión coloca a la subjetividad en una posición relacional, conflictiva y siempre en tensión con la problemática del reconocimiento pues para constituirse debe considerar también a los incluidos, a los excluyentes y a lo que se considera “normal” en términos ideológicos (Karsz, S. 2004:173). Karsz señala: “Los excluidos son, dentro de la sociedad, en el seno de la sociedad, excluidos de ciertos modelos, de ciertas representaciones (...)bajo las que son captados y bajo las cuales se les solicita que se capten a si mismos (ibídem: 204). Y este es justamente el punto de interés que

² Svampa, M “Cinco Tesis sobre la nueva matriz popular”. Disertación para la apertura del Seminario “Los Nuevos Rostros de la Marginalidad “ de Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Noviembre 2003. disponible en la web.

puede tener una investigación de este tipo pues nos permite abordar en las narraciones de si que realizan los sujetos las marcas de estos procesos. Las marcas de estas representaciones mediáticas cristalizadas de las identidades juveniles pobres que las constituyen de modo estereotipado y las marcas de las apropiaciones, negociaciones o resistencias que ellos establecen respecto de esos modelos.

La hegemonía discursiva mediática hoy se constituye en un espacio central de producción de “posiciones de sujeto”³, al generar “modelos de identidad” desde los cuales y por medio de procesos de identificación⁴, el sujeto va constituyendo la “experiencia de sí”⁵. Ahora bien, ese proceso no es mecánico y como plantean algunos estudios de recepción los sujetos no son receptáculos pasivos sino que se vinculan con los mensajes mediáticos de modos diversos y mediados por distintas situaciones, condiciones, instituciones y matrices culturales desde las cuales interpretan (negocian) de diverso modo los contenidos mediáticos. (ver. Martín-Barbero. 1987) En los contextos de exclusión social estos procesos también se plantean a pesar de las violencias y de las expropiaciones simbólicas que van condicionando de modo negativo a los sujetos. Reconocer el “carácter activo y creativo del yo” no implica desconocer los condicionamientos sociales que limitan estos procesos, la desigual distribución de los materiales simbólicos a partir de la cual se van remodelando las identidades (Thompson. 1998: 273) y los modos en que, como plantea Morley muchas personas están obligadas a vivir con identidades que otros les adscriben en lugar de identidades que podrían elegir por si mismos”. (Morley en Arfuch, L. 2006: 135).

Narrativas juveniles

La relación entre medios e identidades juveniles en situación de pobreza y exclusión está atravesada por tres procesos complejos:

³ Siguiendo a Buenfil Burgos hablamos de “identidad de la posición”, no de identidad del sujeto, el sujeto asume múltiples posiciones.

⁴ La identificación implica un proceso de transformación a partir de un modelo que proviene del orden simbólico. Es así que se pueden dar dos modalidades de identificación, la imaginaria y la simbólica. Por identificación imaginaria debe entenderse, la proyección de un ideal realizada mediante la identificación del sujeto con una imagen que representa «lo que quisiera ser» (Zizek, S: 1992) es la imagen, el yo ideal, mientras que la identificación simbólica es la identificación con el mismo lugar desde donde estamos siendo observados, desde donde nosotros mismos nos miramos de modo que aparecemos agradables para nosotros mismos, dignos de amor» (Zizek.S.1992).es la mirada, el ideal del yo.

⁵ Se entiende por “experiencia de sí” a la correlación en un corte espacio-temporal concreto entre dominios de saber, tipos de normatividad y formas de subjetivación. (Foucault, M 1984:9-10 en Larrosa, J op. cit. p. 269 y 290)

21. Por identificación imaginaria debe entenderse, la proyección de un ideal realizada mediante la identificación del sujeto con una imagen que representa «lo que quisiera ser» (Zizek, S: 1992) es la imagen, el yo ideal, mientras que la identificación simbólica es la identificación con el mismo lugar desde donde estamos siendo observados, desde donde nosotros mismos nos miramos de modo que aparecemos agradables para nosotros mismos, dignos de amor» (Zizek.S.1992).es la mirada, el ideal del yo.

- a) el primero se relaciona con las limitaciones en el acceso al consumo, el uso y la conectividad (Hopenhayn, M en Antonelli, M. 2004:24 y Martín-Barbero,2002) y la desproporción creciente entre consumo simbólico y consumo material (Hopenhayn, M2005: 9)
- b) el segundo con las políticas de clasificación, estigmatización y estereotipia que operan las narrativas mediáticas hegemónicas sobre estas identidades y que pueden encuadrarse dentro de lo que Hopenhayn denomina “ dialéctica de la negación del otro” .(Hopenhayn,. en Antonelli 2002) o lo que Reguillo identifica como “delito de portación de rostro” y Vasilachis, caracteriza como “privación de la identidad en la representación social de los pobres” (op.cit, 2003). En ese marco Lerchner señala la complejidad de esta situación cuando plantea que:” A través de la televisión, la publicidad y otros dispositivos, incluyendo la vivencia de la gran ciudad, la cultura del consumo influye de manera determinante sobre el modo en que las personas y, en especial, los mismos pobres definen lo que significa “ser pobre”. (Lerchner, N.2002)
- c) el tercero proceso se relaciona con el particular y contradictorio vínculo productivo que los jóvenes establecen en sus procesos identitarios con la cultura masiva y las innovaciones tecnológicas. Nos referimos a los nuevos/renovados modos de narrarlos en el marco de procesos sociales complejos articulados por el mercado, lo político y lo cultural. (Hopenhayn, M.2002, Reguillo, R. 1999, Martín-Barbero 2002, 2003, Yudice, 2002). En este sentido se hace necesario también reconocer las narraciones de si que los jóvenes construyen en sus roles de usuarios/productores de mensajes a partir de los usos y apropiaciones de las tecnologías de la comunicación. Desde este entramado intentamos definir, a partir de un conjunto de “autonarraciones” y producciones mediáticas (revistas, videos y paginas web) generadas por un conjunto de jóvenes habitantes de la villa de emergencia de KM8 ubicada en la periferia de la ciudad de Córdoba las huellas, los ecos dialógicos, los acentos, las “voces ajenas” provenientes de las formas simbólicas mediáticas que, a modo de narrativa, los interpelan subjetivamente y con los cuales mantiene los siguientes vínculos que a continuación esquematizamos:
- Es posible señalar procesos de identificación oscilante y críticos respecto de las figuras del joven legítimo que construyen los medios. Si bien, por un lado señalan que les gustan y admiran algunos rasgos de estos jóvenes exitosos, por otro desarrollan complejos contrargumentos acerca de la artificiosidad de esas construcciones identitarias y de la estrecha vinculación que existe entre ese modelo y el poder económico que les es ajeno. La situación de carencia material opera aquí como condición de recepción que permite,

por contraste, el desarrollo de un pensamiento crítico que en otros sectores más acomodados económicamente no es posible reconocer. Es decir, que se sienten interpelados por los discursos mediáticos pero no siempre responden adhiriendo al modelo legitimado de *joven-legítimo-exitoso*.

-Respecto de las narrativas mediáticas que construyen la figura del *joven pobre en vías de integración* es posible destacar un alto grado de aceptación e identificación en tanto dicen: “son iguales a nosotros” de modo insistente. Es importante destacar que estas narrativas ofrecen un cierre imaginario a la situación de exclusión que estos jóvenes viven cotidianamente, pues los jóvenes pobres mediáticos con los que se identifican están, de algún modo incluidos en la sociedad que a ellos efectivamente los margina. En este caso las condiciones de vida son denegadas en la lectura de estos estereotipos cuyos rasgos de semejanza no permiten problematizar la índole cristalizada de la identidad que los medios proponen.

- Con respecto a las figuras mediáticas estigmatizantes de los *jóvenes pobres como delincuentes y amenazas sociales* producen narrativas complejas del yo que oscilan entre:

- a) la adopción del lugar de destinatario medio previsto poniéndose en contra de los delincuentes (ellos) y a favor de la policía (nosotros).
- b) el desarrollo de un contraargumento que señala que este tipo de programas “hace creer que todos los pobres (nosotros) somos “choros” (ladrones) y que la policía (ellos) es buena”.
- c) la identificación forzada con la figura del estigma y la exteriorización de un sentimiento de vergonzante ante la mirada legítima y clasificatoria de los otros.

-Finalmente en los relatos de los jóvenes se puede reconocer la construcción de un lugar emblemático (Reguillo, R 2001.) de resistencia frente a las narrativas discriminatorias que toma algunos elementos de los discursos mediáticos y los resignifica en el marco de una cultura fuertemente localista que oscila entre el desafío frente a la cultura legítima y la clausura que sólo afirma lo local en la figura del ritmo del cuarteto y no busca confrontar con la cultura legítima sino sólo mantenerse al margen.

Cierre y reapertura

La riqueza de sentidos encontrada en las autonarraciones y diversidad de posiciones adoptadas por los sujetos nos permiten señalar que la pobreza material no implica

necesariamente pobreza simbólica, sino violencia simbólica ejercida por el discurso hegemónico sobre las identidades de los sujetos excluidos. Sin embargo, la circulación expandida de discursos mediáticos también permite que, en términos de Reguillo, “(...) junto a la representación oficial del otro se filtren las visiones y las versiones de las que esos otros son portadores”⁶. Este último aspecto pudimos reconocerlo en las producciones mediáticas realizadas por los jóvenes en el marco de distintos proyectos realizados en el espacio escolar y en una organización juvenil que nos permiten reconocer identidades- proyecto, no cristalizadas, en constante movimiento y en búsqueda no sólo de afirmación positiva sino de desmarcamiento crítico respecto del discurso estigmatizador.

El proceso de subjetivación no finaliza en el momento de la interpelación, sino que continúa en los distintos procesos de apropiación y reapropiación que realice el sujeto y el grupo humano con el que se identifica. En ese sentido, las mediaciones y las instituciones pueden favorecer la capacidad de los jóvenes de lograr un posicionamiento crítico respecto de los modelos de identidad estigmatizantes y discriminadores si proponen respecto de los medios usos⁷ culturales críticos, creativos y liberadores en términos freireanos, que no sólo descubran la fuerza de los estereotipos que los nombran sino que los doten de voz e imágenes propias.

Bibliografía

- Arfuch, L (2002) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo Libros. Bs.As.
(2002b) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. FCE. Bs.As
Antonelli, M (comp.) 2004 *Cartografías de la Argentina de los '90*. Ed. Ferreira. Córdoba
Bajtín, M: (1982) “*Estética de la creación verbal*” Siglo XXI. México
Bauman, Z (2006) *Vidas Desperdiciadas*. Paidós Estado y Sociedad. Bs. As.
Bhabha, H: 2002 (1994) *El Lugar de la Cultura* (Bs. As: Manantial)
Buenfil Burgos, N. 1993: “*Análisis de discurso y Educación*” en Nro 16 DIE-CINVESTAV-México (coord.) “*Configuraciones Discursivas*” en cuadernos de deconstrucción Conceptual. Plaza y Valdéz. México
Derrida, Jacques y Stiegler, Bernard (1998) *Ecografías de la televisión*. Eudeba. Bs. As.
Duschatzky, S y Corea, C (2002) (2004): “*Chicos en Banda*”. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones.” Ed. Paidós.
Foucault, M: *Nietzsche, la Genealogía, la Historia* en Terán, Oscar (comp.) *Discurso, poder y subjetividad*. Ed. El cielo por asalto. (1995)
Johansson, T. (2.000) *Social Psychology and Modernity* London: Open University Press
Karsz, S: (2004) *La exclusión: bordeando sus fronteras*. Gedisa. Ed. Barcelona.
Laclau, E. (2002) “*La comunicación política*” En *deSignis* 2. año 2002

⁶ Reguillo, R. “*El otro antropológico*” en *Análisis* 29. Barcelona. Pg.60

⁷ Aquí uso se vincula al concepto de recurso cultural que propone G. Yúdice en el sentido de capacidad performativa de intervenir en “*El recurso de la cultura*” Gedisa. Ed.2002, también se vincula a la noción de táctica de M. De Certeau.

- Emancipación y diferencia". Ariel. Bs. As.1996
 "Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo". Ed. Visor. Bs. As. 1996
- Larrosa, J (ed): Escuela, Poder y Subjetivación. Ed. La Piqueta. Madrid
 Et. al (1995) "déjame que te cuente" Ensayos sobre narrativa y educación. Laertes. Barcelona
- Lerchner, N (2002) *Los desafíos políticos del cambio cultural* en Antroposmoderno <http://www.antroposmoderno.com/textos/index.php>. (abril de 2006)
- Martín-Barbero, J (1987) "De los medios a las mediaciones." Gedisa. Ed. México. Barcelona
- Reguillo, R:"Un mapa de silencios". En Rev. Diálogos nro. 47
 Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Ed. Grupo Norma
 (2001)"El otro antropológico poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada" en *Análisis. Uade* (Barcelona).
- Tabachnik, S: "Del escándalo" en Declínio de arte. Ascensao de cultura. Letras contemporáneas. Abralic. Florianópolis. Brasil.1998
- Thompson, J. B(1998) "Los media y la modernidad" Paidós. Barcelona
- Vasilachis de Gialdino (2003) Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales. Gedisa Ed. Bs. As
- Verón, Eliseo.(1987) Construir el acontecimiento".(Barcelona: Gedisa)
- Zizek, S:(1998) El sublime objeto de la ideología". Siglo XXI. México